

¿Comienza el declive?
**CHINA EN LA ECONOMÍA
INTERNACIONAL**

Juan Radrigán • Andrés Bustamante



Fuente: www.radio.uchile.cl

RESUMEN:

En este artículo se analizan someramente algunos de los elementos que permiten dilucidar cuál es la posición económica que ocupa hoy China en el entramado económico global. Dada su relevancia, acentuada especialmente en el último tiempo debido a la dependencia que tienen los mercados latinoamericanos respecto de su demanda por materias primas, se analizan no sólo los factores coyunturales de corto plazo que han hecho relevante a China como motor de la economía mundial, sino que además se desarrolla la pregunta respecto de si el papel de esta economía implica o no un cambio de fase en el capitalismo mundial.

PALABRAS CLAVE:

- China.
- Capitalismo.
- Crecimiento económico.
- Comercio.
- América Latina.

El 11 de agosto de este año, las miradas del mundo volvieron a concentrarse en China, debido al anuncio de la devaluación del yuan frente al dólar en un 1,86%¹. Junto con el conocido efecto que esta medida ocasionó en los precios de las materias primas, que sufrieron importantes bajas, comenzó a tomarse la agenda de manera cada vez más importante la discusión sobre la desaceleración de esta economía, sobre todo considerando que tal decisión fue precedida de anuncios sobre una fuerte caída de las exportaciones en julio (8,3% respecto del mes anterior), acompañado de una disminución de los precios a la producción a mínimos históricos en los últimos seis años. En las distintas interpretaciones que se hicieron de las razones del gobierno chino para tomar esa medida, una de las más mencionadas apuntó a que la ralentización del crecimiento ya no podía ser sólo apoyada por la política fiscal (gasto público) y monetaria (tasa de interés); se entra a un nuevo escenario en que la debilidad del crecimiento obliga a utilizar la política cambiaria para fortalecer al sector exportador chino².

Ante el temor que ha generado en el mercado un debilitamiento en el crecimiento chino, cabe preguntarse cómo se ha llegado a una situación como la actual, en donde ésta economía desempeña el papel de sostener una parte importante del crecimiento mundial, lo cual implica necesariamente plantear una mirada especial sobre la coyuntura. En una primera mirada al problema, hablar de China y pensar en una “cultura milenaria” y, a la vez, proponerse hacer un análisis coyuntural puede resultar paradójico. En dicho sentido, un análisis de coyuntura no es, necesariamente, el análisis de un lapso corto de tiempo. Se trata de los cambios en la escena de la política producidos por los actores –políticos, sociales, etc.– de esta escena. Hay aquí, subyacentemente, la idea inmediata de un cambio y la constatación de ese cambio, pero además, de manera simultánea, un análisis de coyuntura supone ver la continuidad de los actores de esa escena. Y, por supuesto, el cambio y la continuidad no tienen relación intrínseca con un tiempo calendario específico. Esta precisión es especialmente útil al analizar el papel de China, por cuanto parece ser más acertado ubicar este análisis como una serie de coyunturas al interior de un período más largo, donde lo relevante es la posición (en volumen) y el papel de China en la economía mundial. Adicionalmente, el quehacer de China en el siglo XX debe ser analizado tanto en su relación con el mundo –el “estatus” de China en el capitalismo mundial– como en sus propias tensiones internas.

I. EL CONTEXTO TRAS LA POSICIÓN ACTUAL DE CHINA

Para contextualizar y entender la posición actual de esta economía, es necesario partir por una visión de largo plazo. En 1978 llega al poder Deng Xiaoping después de luchas internas cuyas repercusiones políticas son de gran magnitud. Con él, la política y la economía china entran en una gran reestructuración que Deng Xiaoping impulsará incluso después de dejar formalmente el poder en 1989. Ya en enero de 1979 reestableció relaciones diplomáticas con EEUU. Fue tempranamente durante su gobierno que se dieron los primeros pasos para la liberalización de la economía china. En las siguientes décadas, el gigante asiático pasa de país atrasado a centro dinámico de la zona oriental del mundo y luego a polo de atracción del mundo occidental. Sus altas tasas de crecimiento por períodos prolongados de tiempo no

1 Diario Financiero. (2015, 11 de agosto). China devalúa el yuan y el precio de las materias primas se va al suelo. *Diario Financiero*. Recuperado de: <https://www.df.cl/noticias/internacional/actualidad-internacional/china-devalua-el-yuan-y-el-precio-de-las-materias-primas-se-va-al-suelo/2015-08-11/075149.html>

2 Diario Financiero. (2015, 12 de agosto). Medida “sugiere que la desaceleración de la economía es peor de lo que parece”. *Diario Financiero*. Recuperado de: <https://www.df.cl/noticias/internacional/actualidad-internacional/medida-sugiere-que-la-desaceleracion-de-la-economia-es-peor-de-lo-que-parece/2015-08-11/223426.html>

encuentran precedentes en la historia mundial del desarrollo económico. Incluso de acuerdo a algunos autores “las tres décadas de reformas económicas en China iniciada en 1979 representan el proceso de industrialización más intenso que haya conocido la humanidad”³.

Durante ese mismo período, el capitalismo occidental venía saliendo con dificultad de una de las crisis más grandes post Segunda Guerra Mundial: la llamada “crisis del petróleo” de 1975. Poco después, cuando China comenzaba su largo camino de crecimiento, nuevamente Occidente cae en una profunda crisis: la llamada “crisis de doble zambullida” de 1980-82. Ambas crisis son las más grandes registradas después de la “Gran Crisis” de los años 1929-32. Tras esta última, se inaugura el mundo de la globalización neoliberal, con la llegada de Ronald Reagan y Margaret Thatcher: la época del síndrome TINA (“There Is No Alternative”), la época del reinado del pensamiento único.

Paralelamente, durante el período señalado, las decisiones de Deng Xiaoping tenían a la vista el crecimiento de Japón, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Corea del Sur. Para él y su grupo dirigente, el diagnóstico era claro: China, vía economía centralizada, se estaba quedando muy atrás.

Las crisis de la economía mundial en la etapa de la globalización neoliberal tienen características que las distinguen de las crisis del período “keynesiano”. Por una parte, las crisis cíclicas de la economía mundial –por razones intrínsecas que la Economía Política ha mostrado una y otra vez– se hacen cada vez más frecuentes y, por otra, ya no se ven originadas necesariamente en los países capitalistas centrales. La crisis del sudeste asiático (1997) remueve a la economía mundial. Antes, la crisis mexicana de 1995 (el “efecto Tequila”) pone las alertas sobre las crisis de economías periféricas. Luego vendría el “efecto Tango”, con la crisis Argentina profundizada por la crisis de Brasil, su principal socio comercial (2001).

II: CHINA Y EL CAPITALISMO MUNDIAL

Lo anterior cobra especial relevancia en este análisis porque es en presencia de estas características que se puede vislumbrar una especie de acoplamiento de la economía china al capitalismo mundial, de tal suerte que, por importantes momentos, ha sido China quien ha ayudado a morigerar las crisis. Se comienza a hablar de China como nuevo motor de la economía mundial. Y es así como más rápido de lo esperado, China trastoca las hegemonías de la economía mundial aunque aún no hay cifras que indiquen que ha superado establemente a EEUU.

En la llamada “crisis de las hipotecas subprime” (desde finales de 2007 y fuertemente el 2008), EEUU tuvo un crecimiento negativo: el año 2008 fue -0,3%, en el año 2009 el decrecimiento continuó marcando -2,8%. En los mismos años, China creció 9,6% y 9,2%, respectivamente. Sin este crecimiento chino, la “crisis de las hipotecas subprime” pudo llegar a ser muchísimo más grave⁴. Siguiendo lo planteado por Caputo, en 2003, China con el 5,3% de las exportaciones mundiales ocupaba el cuarto lugar. Ahora, con informaciones oficiales hasta 2012, comprobamos que China en 2002 desplazó a Italia y a Canadá. En 2003

3 Cepal. (2011, junio). *La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial*. Santiago de Chile.

4 A partir de esta crisis se ve que el producto mundial y el comercio mundial crecen a tasas menores que en el período previo. La ralentización del comercio, sin embargo, es mayor que la del producto.

desplaza a Inglaterra. En 2004 desplaza a Francia y a Japón. En 2004 se transforma en la tercera potencia exportadora. En 2010, China supera a Alemania. En 2012, China logra el 10% de las exportaciones mundiales, en tanto Estados Unidos logra el 9,8%⁵.

A pesar del fuerte impacto global de la crisis 2007-2008 –impacto que incluye a China–, China no deja de crecer y se transforma en el gran oferente de mercancías en el mercado mundial. El mismo fenómeno ocurre con las importaciones mundiales, por lo que China pasa a ser uno de los actores claves en el comercio mundial (exportaciones e importaciones: ver Cuadro 1).

Cuadro 1: Crecimiento del volumen del comercio mundial de mercancías, por determinadas regiones y economías, 2005-2013 (Variación porcentual anual)

Exportaciones				Importaciones		
2005-13	2012	2013		2005-13	2012	2013
3,5	2,5	2,5	Mundo	3	2	2
3,5	4,5	3	América del Norte	1,5	3	1
0	3,5	2	Canadá	2	1,5	1,5
4,5	8,5	4,5	México	4	7,5	3
4,5	4	2,5	Estados Unidos	0,5	3	1
1,5	0,5	1,5	América del Sur y Central	8	2,5	3
2	1	1,5	Europa	1	-2	-0,5
2	0,5	1,5	Unión Europea (28)	0,5	-2	-1
-1,5	1	-5	Noruega	3	-0,5	1,5
2,5	0,5	0	Suiza	1,5	-1,5	-1
2,5	1	1	Comunidad de Estados Independientes (CEI)	7,5	7	-1,5
6,5	3	4,5	Asia	5,5	3,5	4,5
3,5	2,5	6	Australia	4,5	5	-3
11	6	7,5	China	10	3,5	10
10,5	0	7,5	India	11	7	-3
2	-1	-2	Japón	1	4	0,5
5,5	1	3	Seis países comerciantes del Asia Oriental (a)	3,5	2	3,5

Fuente: OMC. Estadísticas del comercio internacional 2014. Recuperada de https://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/its2014_s/its14_toc_s.htm.

(a) Hong Kong, China; Malasia; República de Corea; Singapur; Tailandia; y Territorio Aduanero Distinto de Taiwán, Penghu, Kinmen y Matsu (Taipei Chino).

En el intertanto, Japón ha decaído y Europa no es un polo que pueda disputar claras hegemonías en la economía mundial. La zona del euro, enfrentando grandes tensiones, no disputa los primeros lugares del comercio mundial, de las inversiones mundiales, de la tenencia de reservas mundiales y, en el actual ciclo de problemas políticos de la zona (inmigración, por ejemplo) no tiene en el horizonte próximo un camino “sin ripio” para resolver sus contradicciones internas. Desde el punto de vista económico, la región ha pasado por una recesión que duró desde fines del 2001 a principio del 2013 y se ve que, si bien está saliendo de ella (particularmente Alemania muestra mayor crecimiento), la recuperación ha sido extremadamente lenta. Por ello, Cepal plantea respecto de Europa en el mediano plazo:

⁵ Caputo, O y Galarce, G. *China desplazó a EEUU como primera potencia económica mundial*. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/docs/184347.pdf>

“se espera que los países de la zona del euro en su conjunto sigan con un bajo crecimiento, muy baja inflación, altas tasas de endeudamiento y de desempleo y poco dinamismo de la inversión, todo ello como legado de la crisis financiera”⁶.

Por otra parte, en el período de la economía mundial que se ha descrito, hay otra característica a relevar: la existencia de grandes capitales especulativos que circulan en el mundo sin gobernanza y buscando ganancias rápidas. Ellos han sido el centro de análisis de muchos debates. El tópico ha sido ampliamente discutido y ha tenido como efecto en el “sentido común”, que con demasiada rapidez se caracterizan las crisis mundiales recientes como crisis financieras. El fenómeno aparece como grandes masas monetarias que circulan de país en país alterando tasas de interés, alterando tipos de cambio, haciendo débiles las políticas monetarias de las economías nacionales, obligando a hacer pool de países para poder intervenir en la economía mundial para defender, por ejemplo, estructuras financieras de bancos y de otros sectores privados. Es claro que esta gran masa monetaria que circula por el mundo aparece, efectivamente, como la causa primera y más evidente de muchas de las crisis recientes. Toda la “ingeniería” de las finanzas, con su enorme variedad de instrumentos financieros –que muchas veces corresponden a combinaciones de títulos respecto de los que es casi imposible saber qué cubren–, significan aumentos o disminuciones de riqueza (aunque sean nominales) que, al final del día, tienen efectos reales en la economía: sobre el empleo, la inversión, los flujos de comercio e incluso sobre las estructuras de comercio.

Como se mencionó, China se transformó en una potencia del comercio mundial (exportaciones e importaciones) y es válida la pregunta respecto de si los flujos monetarios a los que se acaba de hacer referencia podrían corresponder a la estructura del comercio mundial que se configura con la presencia del gigante asiático. China sostiene su comercio (mundial), su crecimiento y su actividad interna sobre la base de que exista un gran poder comprador mundial que esté en condiciones de “gastar más de lo que produce”⁷, junto con requerir que este poder comprador mundial tenga la capacidad de cumplir con sus obligaciones de pago en el dinero mundial de facto: el dólar. Siendo así, se puede decir, al día de hoy, que EEUU está en condiciones de emitir para comprar mercancías chinas.

Se ha dicho, que de ser así lo anterior, las masas monetarias que se están moviendo corresponderían (aproximadamente) al déficit de EEUU adquiriendo las ofertas netas de mercancías generadas por China. Lo relevante, de ser así, es que caracterizar rápidamente las crisis como “crisis financieras” ha implicado cierto fetichismo en el análisis, en descuido de la búsqueda de las raíces reales de los actuales fenómenos de la economía mundial. En efecto, hoy hay una diferencia histórica en las hegemonías del comercio mundial por parte de los países centrales: cuando EEUU fue el gran –y prácticamente único– oferente de mercancías para Europa, tras la devastación dejada por la Segunda Guerra Mundial, el dólar fue simultáneamente la moneda mundial. EEUU vende mercancías y el mismo EEUU tiene la capacidad de “imprimir” el dinero mundial. Europa se endeudó en dólares y pagó a EEUU en dólares.

6 Cepal. (2015, mayo). *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*. Santiago de Chile. El mismo documento indica “el agudo proceso de concentración económica y de los ingresos, también presente en el Reino Unido, no sólo permite avizorar tensiones sociales y políticas en los próximos años, sino también se transforma en un obstáculo al crecimiento económico”, p. 12.

7 Desde el punto de vista del gasto interno chino, éste es “más inversión que consumo”. Por supuesto que esta estructura no es eterna, pero el aumento del consumo interno chino que supere la inversión y que sea sostenible en el tiempo, no es algo que se pueda lograr en el corto plazo. Ver *Informe sobre la labor del gobierno*, Li Keqiang. Presentado el 5 de marzo de 2015 ante la III Sesión de la XII Asamblea Popular Nacional. Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/china/2015-03/16/c_134071538.htm

La situación China, en cambio, no es esa. China es hoy el gran oferente mundial pero su moneda, el renminbi (o yuan), no es el dinero mundial. Hay una suerte de desacoplamiento histórico: el país que está hegemonizando el comercio mundial (el oferente neto de mercancías) no tiene soberanía sobre el dinero mundial. Por lo tanto, es posible que el fenómeno monetario descrito más arriba pueda ser una manifestación de esta “anomalía histórica” de la actual fase de la economía mundial y su actual estructura de comercio. Es por ello que en la actualidad China trabaja para la flexibilización de los controles a los flujos internacionales de capital, buscando, entre otras cosas, el reconocimiento del yuan como moneda de reserva por parte del FMI.

III: EL CRECIMIENTO CHINO Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA

El Cuadro 2 muestra un panorama general de indicadores sobre la economía china en el período 2011-2014.

Cuadro 2: China: principales indicadores económicos, 2011-2014

Variable	2011	2012	2013	2014
PIB (variación en porcentajes)	9,3	7,8	7,8	7,4
PIB per cápita (en dólares)	7.314	8.387	9.469	10.380
Inversión total (en porcentaje del PIB)	48,3	47,7	47,8	46,9
Inflación (en porcentajes)	4,1	2,5	2,5	1,5
Volumen de importaciones de bienes y servicios (variación en porcentajes)	12	8,2	10,8	7,1
Volumen de exportaciones de bienes y servicios (variación en porcentajes)	10,3	7	8,7	6,4
Tasa de desempleo (en porcentaje)	4,1	4,1	4,1	4,1
Ingresos del gobierno general (en porcentaje del PIB)	27,7	28,4	28,2	28,5
Gastos del gobierno general (en porcentaje del PIB)	27,1	28,3	29,3	29,6
Balance del gobierno general (en porcentaje del PIB)	0,6	0	-1,1	-1,1
Deuda bruta del gobierno general (en porcentaje del PIB)	36,5	37,3	39,4	41,1
Balance de la cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	1,9	2,6	1,9	2
Balance de la cuenta corriente (en miles de millones de dólares)	136	215	183	210

Fuente: Cepal, sobre la base de Fondo Monetario Internacional, base de datos Perspectivas de la Economía Mundial, abril de 2015.

Lo primero que llama la atención es el crecimiento porcentual del PIB. China es un país que, para el período 2001-2010 (anterior al tabulado), registra las tasas de crecimiento anuales más altas del mundo con un promedio de 10,5%. Nótese que este período incluye la “crisis de las hipotecas subprime”. En una perspectiva histórica, las experiencias de Japón entre 1953 y 1971, Corea del Sur entre 1965 y 2005, y Singapur entre 1960 y 1990, también son procesos de crecimiento económico prolongado, aunque ninguno alcanza la magnitud y extensión en el tiempo de lo logrado por la economía china.

Sin embargo, ya desde el año 2012 la economía china se desacelera llegando al 7,4% en el año 2014, lo que representa una importante disminución. Las tasas de inversión registradas en el período tampoco son sostenibles en el largo plazo. Son lo suficientemente altas como para dejar ver que se basaban en un tipo de mercado del trabajo (por ejemplo, en puestos de trabajo de baja productividad que dejaban espacio para migrar a los de mayor

productividad), en un cierto patrón de consumo (con espacio aún para un consumo de producción más sofisticada) y en una enorme infraestructura a construir; dimensiones que en su conjunto comienzan a alcanzar un techo. En este sentido, la tasa de desempleo se muestra completamente estable en el período. No así la inflación que cae mucho, pasando de 4,1% a 1,5%, siendo esta una señal muy potente sobre el estado de la economía china.

Pero incluso más allá del nivel porcentual del crecimiento o lo prolongado de su ciclo, otro punto relevante es que durante él, China trastocó ciertas tendencias de la producción mundial de productos industriales y de materias primas.

Una de las características relevantes de la globalización neoliberal es la privatización de los recursos naturales. Las grandes empresas transnacionales vinculadas a ellos no sólo explotaban tales recursos sino que, para tal efecto, gatillaron tanto a nivel del pensamiento económico ortodoxo como de la incidencia sobre las legislaciones nacionales, la apropiación prácticamente completa del recurso. La propiedad privada de las riquezas naturales, aprovechando resquicios de las legislaciones nacionales (o directamente pasando por encima de ellas), hacía cada vez más atractiva la explotación de commodities. Esta tendencia llevó a una sobreproducción de materias primas en la década de los noventa. Dos elementos son importantes en este sentido: en primer lugar, las importaciones chinas llegaron a tal nivel, que atenuaron –si no es que revirtieron– esa tendencia; y segundo, que el volumen de las importaciones (ver Cuadro 2) indica claramente una baja, poniendo en peligro a las economías que exportan a China gran parte de sus materias primas. Y es sabido que los productos exportados hacia China por América Latina y el Caribe son prácticamente todos, productos primarios.

Por otra parte, las grandes importaciones de materias primas hechas por China tienen, adicionalmente otras consecuencias. Una de ellas es que, dado el aumento de precios de las materias primas producto de las importaciones chinas, se produce un aumento de los costos de los productos industriales que usan tales materias primas. Se combina a esto una baja de los precios de los productos industriales también debida a la participación china.

Así las cosas, China trae de la mano un conjunto de problemas a las empresas transnacionales que ven afectadas sus ganancias. Es decir, la relación de China con el funcionamiento de la economía mundial está plagada de tensiones, que no se resolverán sino tras la concurrencia de crisis sucesivas que se expresarán tanto en el comercio mundial como en la producción mundial de bienes y servicios. En particular para América Latina, dada su forma de integración en la economía mundial como oferente de materias primas y no de productos elaborados, el contexto internacional y sus vaivenes se reflejan completamente en el desempeño exportador de nuestra región. Al respecto, la Cepal indica que el crecimiento de la región en 2014 fue de un 1,1%, proyectándose una leve desaceleración a 1,0%, y que representaría el valor más bajo registrado desde 2009⁸. Este bajo desempeño, explicado fundamentalmente a partir de las economías de mayor tamaño (Brasil, Argentina y Venezuela), aparece como una variable que se mantendrá en el tiempo, dado el difícil contexto internacional y sus efectos negativos en el desempeño exportador de América Latina y el Caribe, y en especial, de América del Sur.

8 *Op. Cit.*, 6.

IV. TODO LO QUE SUBE...

En el marco del neoliberalismo globalizado, para los ciudadanos se ha vuelto habitual que la crisis y sus efectos sean la norma en vez de la excepción. Las crisis son cada vez más frecuentes, y sus efectos cada vez más prolongados. En este escenario, el crecimiento de la economía china ha sido un verdadero respiro productivo para el capital, y ha logrado sostener sobre sus hombros, por un período prolongado de tiempo, el dinamismo de la economía internacional.

Sin embargo, ese proceso podría estar llegando a su fin, al menos respecto del dinamismo que tuvo en los últimos años. En este sentido, las perspectivas de recuperación del comercio mundial son muy moderadas. Se cree que en el 2015 el mundo crecerá, según cifras de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en un 3,3% y en el año 2016 un 4,0%. El comercio mundial tuvo una fuerte expansión entre los años 2001 y 2007, y ella tuvo que ver, fundamentalmente, con la entrada de China a la OMC. No obstante, las ventajas que tal incorporación tuvo para el comercio mundial ya fueron absorbidas y no podrán repetirse en el corto plazo. De ahí se deriva un dato de contexto fundamental tanto para el seguimiento de la lucha por la hegemonía económica a escala planetaria, como para el análisis de la posición dependiente de América Latina, la que por más sofisticación que se añada a la discusión, sigue arrinconada tanto por el capital transnacional como por sus propias élites, al papel de proveedor de materias primas. ▼

SUSCRIPCIONES:

PARA RECIBIR CADA EDICIÓN DE LOS CUADERNOS DE COYUNTURA EN TU DOMICILIO, CONTAMOS CON UNA MODALIDAD DE DONACIONES Y SUSCRIPCIÓN.

► ¿CÓMO PUEDES APOYARNOS?

1. Comprometiéndote con un aporte mensual de 5.000, 10.000, 15.000 pesos o una cifra mayor en la medida de tus posibilidades.
2. A todos quienes hagan un aporte mensual de 5.000 pesos o más se les enviará a su domicilio cada versión de los Cuadernos de Coyuntura que editamos bimestralmente.
3. Puedes elegir la modalidad de pago entre hacer un depósito bancario o una transferencia electrónica mensual a la Cuenta Corriente de Fundación Nodo XXI.



► ¿QUÉ DATOS NECESITAS PARA HACER TU DEPÓSITO?

- Fundación Nodo XXI - RUT: 65.065.819-1
- Cuenta Corriente N°:
008000240709 - Banco de Chile
- Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

► ¿A QUÉ DESTINAMOS LAS DONACIONES?

- A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.